

¡Oh padre insigne cien veces
del Libro de Buen Amor,
sabio, filósofo, humilde,
satírico, socarrón,
licencioso, moralista,
constante y gran amador,
profundo como el abismo
del humano corazón,
divino y profano a un tiempo,
ya peregrino cantor
de María, ya compañera
de alguna serrana en flor!..
¡Por coincidencia gloriosa,
el Libro que tu alma dió,
aliento de tu alto aliento,
de tu vida exudación,
nació en la vejez experto
cuando no existe dolor
ni alegría que se ignoren,
de igual modo que nació
Don Quijote: entre las sombras
y angustias de una prisión!
Mas, ¿qué importó aquella cón cel?
aquel cepo, ¿qué importó?
Tu Libro, en su gran belleza,
llevaba su redención.
Pájaro de vuelo eterno,
hasta esta cumbre subió
al cabo de tantos siglos,
y en el siglo volador.
Y aquel ingenioso hidalgo
que en el nacer te igualó

y salió a correr el mundo
paladín de la ilusión,
enfermo de fantasía,
furioso batallador,
gran desfacedor de entuertos,
que como justo murió,
con su abollada armadura,
su celada de cartón,
su rama de encina en ristre
y su galgo corredor,
ahora está aquí entre nosotros
rezando nuestra oración.
Sancho se quedó allá abajo
aguardando a su señor.

Después la Masa Coral del Instituto Escuela, bajo la dirección del maestro Benedito, cantó, digno broche de esta fiesta solemne, la famosa «serranilla» de Juan Ruiz, con música del siglo xv, adaptada por el maestro Torner, a quien no le fué posible asistir al acto. Ante los reiterados aplausos, las cantantes se vieron obligadas a ejecutar otras canciones típicas, y como último número, la repetición de la serranilla de Aldara, esta vez coreada por todos los asistentes al acto.

Y con ello se dió por terminada la ceremonia, altamente grata, en un ambiente tibio y a la vista de un bello panorama.

los comerciantes saxoamericanos no tienen tacto y no son personas gratas en estos países, aunque el ejército naturalmente deje muy en alto el nombre de los Estados Unidos en *les petit pays chauds*. Para el general la conducta de las tropas saxoamericanas en Nicaragua es ejemplar, y sólo la malignidad de unos cuantos puede atreverse a calumniar a estos nobles embajadores de la paz y el progreso. Les amparan la razón y la justicia. El general Feland, que posee altos dotes de crítico literario, hizo el elogio de Rubén Darío en la costa del Pacífico. Para demostrar la actitud de Darío y su alta simpatía por las cosas norteamericanas, debió haber leído su canto a Roosevelt. No lo hizo.

Hay que anotar el hecho de que el conferencista fue muy aplaudido y felicitado por los cónsules de Guatemala, el Salvador y Nicaragua. Nosotros felicitamos a los distinguidos representantes hispanoamericanos por tan patriótica actitud.

Arturo Torres Rioseco

San Francisco, Cal.

El Centro Español de Londres

(Envío del Dr. R. Quesada)

Es esta institución un modo especial de manifestarse la fuerza de la colectividad española en la capital inglesa. Es un ejemplo elocuente de ese poder de *caracterización*, que dijera un espíritu excelso hace años, que posee como nadie el español. Donde pisa percíbese pronto la marca de su espíritu.

Con el concurso del capital suscrito entre españoles entusiastas fué fundado este recinto de España en la gran capital del Imperio Británico. Y en poco más de diez años ha conseguido colocarse entre los primeros clubs de su clase en la capital inglesa. Constituido por efusión patriótica establecióse como primera finalidad la de difundir el buen nombre de la raza Hispana; así la institución fué favorecida por la confianza del gobierno español y del Monarca. La obra fué cimentada, justo es señalarlo, por el apoyo moral y material del Embajador de España, Marqués de Merry del Val. Y para facilitar su noble misión disfruta de subvenciones de algunas beneméritas entidades que asociando sus esfuerzos a los de los españoles de Londres han hecho importantes donativos en distinta forma.

En Cavendish Square, sito en barrio aristocrático y céntrico del *West End*, se alza magnífica la sede que alberga a la gran familia española. Es una magnífica mansión de cinco pisos que reúne condiciones *ad hoc* para agradable centro de reunión de los españoles e hispano-americanos que residen lejos de la patria. El lugar preferido por españoles y sus hermanos de América cuando el espíritu busca tregua a la febril actividad de la vida londinense. En la Casa de España halla el socio de cualquiera de las categorías—residentes, de provincias, extranjeros y transeúntes—por una cuota módica, todo cuanto pueda apetecer el más exigente miembro de los suntuosos clubs ingleses. En proporciones más modestas, pero no desmerece el Centro Español.

En la Casa de España encuentra el socio alojamiento cómodo que corresponde a un hotel de primer orden de cualquiera población. Hay un excelente servicio de restaurant con cocina española. Su bodega contiene los vinos añejos más renombrados. Hay bar, juegos de

Tablero

=1931=

Los saxoamericanos admiran a Nicaragua

=Envío del autor=

Del *Imparcial*, periódico hispanoamericano de San Francisco, copiamos la siguiente reseña de una conferencia dada por el General Feland en uno de los hoteles aristocráticos de tan culta ciudad:

El Mayor General Logan Feland, comandante en Jefe de las tropas de Infantería de Marina de los Estados Unidos, en la costa del Pacífico, dió una muy interesante conferencia ante selecto auditorio, en una de las salas del Hotel Fairmont, en esta ciudad. Ella se verificó en la mañana del martes 11 del actual.

El general Feland, que es una autoridad en asuntos contemporáneos en Nicaragua, por haber sido gobernador militar de las fuerzas de ocupación saxoamericana en Nicaragua durante tres años, hizo una apología de aquel bello país centroamericano, poniendo de relieve el alto valer artístico, social y moral de sus habitantes, diciendo que ellos, al igual que sus hermanos de los otros países de la América Central, son muy dignos de ser comprendidos y estimados en todo lo que valen; olvidando prejuicios dictados por la ignorancia, y el absoluto desconocimiento que de aquellos pueblos se tiene por acá. No dejó de tachar la falta de tacto de algunos de los hombres de negocios, que quieren sacar mucho por poco que dan, sembrando más la desconfianza que el mutuo afecto y buena voluntad. Hizo un ligero parangón entre los viajeros y representantes comerciales europeos que visitan los países hispanoamericanos y los que van de los Estados Unidos, faltos estos últimos de preparación y

muchas veces de cultura, quienes van a fracasar debido a su falta de tacto, al aproximarse a aquellas gentes. Muy ligeramente tocó el General Feland el asunto de la ocupación de Nicaragua por los marinos saxoamericanos, de quienes él es jefe; pero aprovechó la ocasión para decir que ha habido injusticia al haberse querido tachar la conducta de sus jefes, oficiales y tropas, siendo inventos malignos para atraerles la mala voluntad de los países de la América Española. Dijo que en su conciencia como en la de todos los nicaragüenses sensatos, está que el comportamiento de las tropas de ocupación fué y ha seguido siendo prudente, digno y completamente entre los linderos de la razón y de la justicia.

El General Feland fué muy aplaudido y felicitado por sus oyentes, entre quienes pudimos ver a los Honorables Cónsules de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. La distinguida esposa del Señor Mayor General Feland cantó dos canciones de bellísima música del maestro nicaragüense Delgadillo, e inspiradas en dos bellas poesías de Rubén Darío, el grandioso poeta Hispano, a quien el General Feland hizo cumplida justicia en el curso de su amena peroración. Una apreciable dama, cuyo nombre sentimos no recordar, ejecutó dos lindas piezas, debidas también a la inspiración del compositor nicaragüense Delgadillo.

Como se vé el ilustre general se muestra indignado, muy desinteresadamente indignado, por la ignorancia de sus compatriotas que no tienen tanto interés como él en esa gran nación. Para él